



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 8

CT 116 LITURGIA II

Jiménez, Pablo. “Diseño avanzado del sermón”. En *La predicación en el Siglo XXI: homilética liberacional y contextual*, 149-176.

Barcelona: CLIE, 2008.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CAPÍTULO 7

Diseño avanzado del sermón

I. Introducción

En mi país, había un predicador famoso por terminar todos sus sermones con un poema original, escrito expresamente para la ocasión. Durante su ministerio, que fue largo y fructífero, escribió cientos de poemas, muchos de los cuales fueron publicados. Al igual que él, toda una generación de ministros evangélicos aprendieron durante su época de estudiantes a diseñar sermones siguiendo la forma tradicional. Aprendieron que todo buen sermón debía comenzar con el anuncio del tema; dividir su argumento en tres secciones o «puntos»; concluir recalcando el tema y exhortando a la congregación a poner en práctica lo aprendido; y terminar preferiblemente con una ilustración tomada del mundo de la literatura o un poema. Esto explica por qué la mayor parte de los sermones que escuchamos en nuestras iglesias locales son tan parecidos.

Si bien el sermón tradicional le ha servido bien a la Iglesia cristiana por cientos de años, debemos reconocer que esta forma sermonaria presenta grandes problemas para quienes predicamos a comienzos del siglo XXI. Como hemos indicado

anteriormente, la manera en la cual la gente aprende está cambiando. Los medios de comunicación masiva nos han acostumbrado a aprender en forma audiovisual, combinando texto, imágenes y sonido en movimiento coordinado. Por esta razón, comparado con la magia de las computadoras y de la televisión, el sermón tradicional parece estático y hasta aburrido.

Ahora bien, esto no quiere decir que debemos abandonar la predicación. ¡Todo lo contrario! Lo que quiere decir es que debemos renovar el diseño de nuestros sermones. Debemos explorar distintas formas sermonarias, inyectándole así variedad al programa de predicación de nuestra iglesia local. La predicación del evangelio en el siglo XXI lo demanda.

Por esta razón, en este capítulo exploraremos los cambios que podemos hacer para mejorar el diseño de nuestros sermones. En primer lugar, consideraremos las características del sermón de diseño tradicional. Segundo, pasaré a explicar los cambios que han surgido en el campo del diseño sermonario durante las últimas décadas, sugiriendo nuevas formas de bosquejar nuestros sermones. Tercero, ofreceré consejos prácticos para inyectar variedad al programa de predicación de nuestra iglesia local.

II. El sermón tradicional

El sermón tradicional se compone de cuatro partes principales: la introducción, la presentación del tema o «proposición», el desarrollo y la conclusión. Por lo regular, el desarrollo se divide en «puntos». Estos no son otra cosa que los títulos de los segmentos principales del desarrollo. Aunque la mayor parte de los manuales de homilética indican que el sermón puede tener de dos a cinco puntos, lo más común es dividir el desarrollo en tres. Esta práctica se remonta a los escritos de san Agustín quien, basado en la retórica de

Aristóteles, creó el sermón de la «triple apelación». Este sermón divide su desarrollo en tres partes. La primera parte apela «a la razón», la segunda «al corazón» y la tercera «a la voluntad» de la audiencia.

Los puntos se dividen a su vez en «incisos», es decir, en unidades de pensamiento que avanzan el argumento del sermón. Estas subdivisiones se estructuran de acuerdo a los llamados «procesos retóricos». Estos procesos son: narración, ilustración, aplicación, argumentación, exhortación, definición, interrogación, descripción, ejemplificación y comparación. Sin duda alguna, el sermón tradicional ha sido útil para la comunicación del evangelio a través de los siglos. Del mismo modo, es una forma básica que todo estudiante de predicación debe aprender a dominar. Sin embargo, esta forma sermonaria presenta toda una serie de problemas para la predicación a comienzos del siglo XXI. A continuación enumeraré algunos de estos problemas.

1. El sermón tradicional es racionalista

El sermón tradicional comienza con el anuncio del tema. Esto deja claro cuál es la idea central del sermón y ayuda a la congregación a seguir su argumento general. Algunos predicadores no solo anuncian el tema, sino que también anuncian los puntos en los cuales será dividido el argumento. Una vez más, el propósito de estos anuncios es colocar las ideas en forma lógica, facilitando así la su comprensión.

Ahora bien, el anuncio del tema puede ser un arma de doble filo. Si bien puede ayudar a algunas personas a comprender mejor el argumento del sermón, también puede entorpecer la comunicación. En primer lugar, el anuncio del tema elimina el factor sorpresa. Quien anuncia el tema al comienzo del sermón está eliminando toda duda, toda ambigüedad, toda discrepancia. El problema es que esto también hace que el sermón sea

menos interesante, sobre todo para las personas que hemos crecido en la era del vídeo. La mayor parte de las películas de cine y de los programas de televisión están basados en historias que comienzan en forma ambigua o conflictiva. Son precisamente esos conflictos y esas ambigüedades los elementos que llaman nuestra atención. Si los primeros minutos de un programa de televisión nos intrigan, con toda probabilidad nos sentiremos a ver dicho programa hasta que sepamos quiénes son los «malos» y cómo los «buenos» saldrán airosos.

Quizás ahora quede claro por qué afirmo que eliminar el factor sorpresa al comienzo del sermón puede ser contraproducente. Si anunciamos durante el primer minuto de nuestro sermón que nuestro texto es la parábola de los talentos (Mt. 25:14-30) y que el tema o proposición es «Dios nos llama a ser buenos administradores de nuestros dones», muchas personas pensarán que nuestro sermón será idéntico a otros que han escuchado en el pasado. Esto matará el interés que puedan tener en nuestro mensaje.

El segundo problema que presenta el anuncio del tema o la proposición es que puede darle un tono autoritario al sermón. Esto se debe a que el sermón tradicional parte de una premisa general que la audiencia debe aceptar como cierta antes de escuchar el resto del argumento. Es decir, parte de una «verdad» que la congregación debe aceptar a priori; parte de una idea que la gente debe aceptar antes de escuchar las razones que podrían convencerlo de su veracidad. Volvamos al ejemplo anterior. Imaginemos que una predicadora anuncia que su tema es «Dios nos llama a ser buenos administradores de nuestros dones» a comienzos del sermón. Como ella todavía no ha explicado las razones por las cuales dicha afirmación es cierta, gran parte de su audiencia pensará que está imponiendo su opinión en forma autoritaria. Una vez más, la lógica deductiva del sermón tradicional será particularmente problemática para las personas más jóvenes de la congregación.

Como indiqué anteriormente, vivimos en un mundo donde la gente cree —de forma equivocada— que la verdad es relativa; un mundo en el cual cada persona tiene que buscar «su propia verdad». Por esta razón, la gente ya no está dispuesta a aceptar la verdad de una afirmación sin escuchar antes las razones por las cuales eso es cierto. La gente prefiere descubrir la verdad por sí misma.

En resumen, el problema principal que presenta el sermón tradicional es su lógica deductiva. Es decir, su mayor defecto consiste en que desciende de lo general a lo particular, derivando así lo concreto a partir de una idea abstracta.

2. El sermón tradicional es abstracto

La estructura del sermón tradicional tiene como propósito principal ayudarnos a organizar y a presentar nuestras ideas. El propósito de este tipo de sermón es didáctico, es decir, facilitar la comprensión de las ideas centrales que presentará el predicador en su mensaje. Por esta razón, el sermón tradicional continuará siendo útil para la Iglesia cristiana, sobre todo a la hora de predicar sermones temáticos o doctrinales.

Una vez más, esta virtud puede convertirse en un defecto y en un obstáculo para quienes vivimos a comienzos del siglo XXI. El sermón tradicional privilegia las ideas y el lenguaje abstracto, relegando las historias y las imágenes literarias al plano de la mera «ilustración». En este tipo de sermón, la narración queda al servicio de las ideas. Sin embargo, nuestro mundo privilegia las imágenes. Estamos tan acostumbrados a los estímulos visuales que se nos hace difícil escuchar con interés largos argumentos abstractos. Vivimos en una generación acostumbrada a lo audiovisual, a escuchar sonidos coordinados con textos e imágenes en movimiento. Esto no quiere decir que debamos reemplazar el sermón dominical por vídeos y películas religiosas. Lo que quiere decir es que debemos dejar de lado

el lenguaje abstracto y rebuscado; que debemos usar imágenes verbales —sencillas y concretas— que ayuden a la congregación a «ver» lo que decimos con los «ojos» de la imaginación.

A manera de ejemplo, podemos señalar la diferencia entre dos maneras diferentes de decir lo mismo. Podemos comenzar un sermón sobre Apocalipsis 1 usando lenguaje abstracto, diciendo: «Juan el vidente se encontraba preso en la isla de Patmos por predicar el evangelio». O podemos usar imágenes verbales que estimulen la imaginación de nuestra audiencia. Veamos un ejemplo: Imaginen la escena. Una isla; y en la isla, una cárcel; y en la cárcel, una celda; y en la celda, un hombre. Pero no es un hombre cualquiera. Es un pastor, un vidente, un profeta encarcelado por causa de la fe. Juan, encarcelado en la isla de Patmos «por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo» (Ap. 1:9).

Las presentaciones generadas por computadoras bien pueden ayudarle a combinar voces e imágenes en la predicación. En mi iglesia local, acostumbro proyectar una presentación electrónica que recalca las ideas centrales del sermón, combinando las palabras con fotos alusivas al tema del mensaje.

3. El sermón tradicional es un monólogo

El sermón tradicional es básicamente un discurso que la persona que predica prepara en la soledad de su oficina o de su hogar. No solo eso, sino que también es un monólogo; es un discurso que una sola persona presenta, mientras el resto de la congregación guarda silencio. Si bien, por un lado, esto es necesario, por otro deja claros los roles de cada cual en este modelo. El predicador expone, la congregación escucha. La predicadora afirma, la audiencia asiente.

Sin embargo, en nuestro mundo, los monólogos han quedado en el olvido. A comienzos del siglo XXI, el mundo se resiste a sentarse a escuchar discursos. Fuera de algunas obras de

teatro, la gente está abandonando los monólogos en favor de otras formas comunitarias de comunicación. Por eso, hasta los políticos están dejando discursos, reemplazándolos por anuncios comerciales, debates y diálogos con el pueblo.

Si queremos que el mundo actual preste atención a nuestros sermones, debemos minimizar el sabor a discurso que puedan tener. Podemos lograr este objetivo de varias maneras. En primer lugar, podemos usar menos afirmaciones en nuestros sermones, sustituyéndolas por figuras de construcción verbal que estimulen la imaginación de los oyentes. Si queremos que nuestra audiencia entre en un «diálogo mental» con nosotros, debemos hacerle preguntas, presentarle dilemas y narrar historias. Recuerdo una ocasión en la cual le pedí a la congregación —en medio de un sermón— que cada cual pensara en una persona conocida que necesitara ser consolada por nuestro Señor Jesucristo. Casi sin darse cuenta, una hermana dijo en voz alta: «Mi hija, porque uno de mis nietos está muy enfermo». Para esta buena hermana, nuestro sermón no era un monólogo, sino un diálogo de fe.

Una vez más, la tecnología puede ayudarnos a mejorar la comunicación con nuestra feligresía. En mi caso, acostumbro enviar correos electrónicos (*e-mails*) a todas aquellas personas que, siendo miembros de mi congregación, me han facilitado su dirección. Periódicamente, les pregunto sobre los temas que desean escuchar. En otras ocasiones, les envío el texto que voy a usar con una serie de preguntas, pidiéndoles que me ayuden a identificar temas e ideas para la predicación. De este modo, quienes responden a nuestros mensajes son mis colaboradores en el proceso de preparación sermonaria.

4. El sermón tradicional descarta la forma del texto bíblico

El cuarto problema que enumeraré aquí es que el sermón tradicional divide en «puntos» el mensaje de los diversos tipos de textos que contiene la Biblia. Esta forma sermonaria

presume que todos los textos bíblicos pueden predicarse de la misma manera. La forma no varía. El sermón tradicional tendrá tres puntos no importa si el texto que sirve de base al sermón es un salmo, una parábola, un discurso profético o una revelación apocalíptica. Esto se debe a que la homilética tradicional entiende que es posible separar la forma del contenido del texto; cree que es posible «extraer» el mensaje del pasaje bíblico y «verter» su contenido en esta forma sermonaria.

Esto contradice los hallazgos de la interpretación bíblica contemporánea. Los expertos en el estudio de las Escrituras afirman hoy día que lo que la Biblia dice está íntimamente ligado a cómo lo dice. Hoy se afirma que no se puede separar el mensaje de los distintos textos bíblicos de su forma y de su estructura literaria. ¡Todo lo contrario! La forma y la estructura literaria de un texto bíblico son una de las ventanas más importantes que nos dejan ver su significado. Tomemos el caso del Salmo 1. La estructura tradicional del sermón nos llama a dividir su mensaje en tres puntos. Sin embargo, la estructura literaria de este salmo no se amolda a esta forma sermonaria.

1. El versículo 1 exalta a la persona justa, que no practica la maldad ni se solidariza con el mal.
2. El versículo 2 afirma que la persona justa se deleita en la oración, la meditación y el estudio de la palabra de Dios.
3. El versículo 3 compara al justo con un árbol que siempre está verde.
4. La primera parte del versículo 4 —«No así los malos»— sirve de transición. El foco del sermón pasa de la persona justa a la persona malvada.
5. El resto del versículo 4 afirma que quienes practican el mal son como el «tamo», es decir, como una hoja seca. Esto establece un contraste claro con el versículo 3. El justo es «hoja verde»; el malo, «hoja seca».

6. El versículo 5 afirma que las personas malvadas no tendrán comunión alguna con las personas justas.
7. El versículo 6 resume el mensaje del salmo: mientras las personas justas siempre tendrán comunión con Dios; los malos morirán lejos de su presencia.

En este sentido, podemos afirmar que este salmo sigue una estructura literaria «circular». Esto quiere decir que las ideas que aparecen al principio se repiten al final.

- A: Los justos no tienen comunión con los malos (vv. 1-2).
- B: Las personas justas son como hojas verdes (v. 3)
- B': Las personas malas son como hojas secas (v. 4)
- A': Los malos no tienen comunión con los justos (v. 5)
- Resumen: La actitud de Dios ante justos y pecadores (v. 6)

Como podemos ver, acomodar el mensaje de este salmo en tres puntos desarrollados en forma lineal le haría violencia al texto. Este salmo podría predicarse mejor si dividimos el desarrollo del sermón en cinco secciones (siguiendo el bosquejo presentado arriba) o en dos secciones principales (A. Las características de la persona justa; y B. Las características de la persona malvada).

5. El sermón tradicional está limitado en el tiempo

En el pasado, el sermón tradicional se presentaba solamente en el servicio de adoración dominical. Nuestras sociedades veían el domingo como un día de descanso en el cual solo se ofrecían servicios de emergencia, tales como cuidado médico y vigilancia policíaca. La gente no tenía mayores excusas para quedarse en casa o impedimentos para visitar la congregación de su preferencia.

Para bien o para mal, estos tiempos han quedado en el pasado. Hoy vivimos en una sociedad de veinticuatro horas, donde

el domingo es un día de trabajo más para cientos de miles de personas en nuestros países. Los mercados, los centros comerciales y los restaurantes abren los domingos, a la par de los hospitales y las estaciones de policía. Además, hay varias personas profesionales que no tienen horarios fijos y que trabajan desde su hogar o desde un café con servicio de Internet.

El problema es que la inmensa mayoría de las congregaciones protestantes celebran solo un servicio de adoración dominical, a una hora fija. Aquellas personas que no tienen la dicha de tener ese tiempo libre, no pueden participar del servicio de adoración y, por ende, no pueden escuchar el sermón.

Para lidiar con tales problemas, algunas iglesias han desarrollado ministerios cibernéticos, colocando audio o vídeo de los sermones dominicales en Internet. Mientras algunas congregaciones transmiten el servicio en vivo por Internet (modalidad que en inglés se llama *webcasting*), otros ministerios colocan los archivos de audio o de vídeo en portales electrónicos para ser «bajados» (en inglés, *downloaded*) a conveniencia del público. Los nombres de estas formas de publicación son *podcasting*, para archivos de audio (preferiblemente en formato MP3) y *videocasting*.

6. Resumen

Como indiqué anteriormente, el comienzo del siglo XXI marca un momento de crisis para la predicación contemporánea. Los medios de comunicación masiva nos han acostumbrado a esperar que lo que escuchemos sea interesante, comunitario, no autoritario, inductivo, concreto y dialógico. La gente rechaza los discursos autoritarios, deductivos, lineales y con formato de monólogo. En cierto sentido, el sermón tradicional representa todo aquello contra lo cual nuestra generación está protestando.

Con esto no queremos condenar a todas las personas que predicán sermones que siguen el diseño tradicional. Los buenos predicadores, de manera instintiva, logran distanciarse de los defectos del sermón tradicional. Las buenas predicadoras, de manera casi innata, desarrollan sermones que llegan al corazón de la congregación. No obstante, la realidad es que el sermón deductivo-tradicional presenta serios problemas como modelo homilético, problemas que varios estudiosos de la homilética moderna han tratado de superar.

III. Cambios en el diseño del sermón

A continuación discutiremos algunos de los cambios más importantes que han ocurrido en el campo del diseño del sermón en los últimos años.¹ Exploraremos cuatro formas nuevas de diseñar un sermón. Estas son la predicación inductiva, la predicación narrativa, el «ojal de Lowry» y los sermones basados en el movimiento y la estructura del texto bíblico. Al final del libro, a manera de apéndices, se incluyen sermones que siguen estos estilos homiléticos.

1. La predicación inductiva

Como vimos anteriormente, el sermón tradicional sigue una lógica deductiva, ya que parte de una «verdad» que debe ser aceptada como tal. Esta característica le da al sermón tradicional su movimiento descendente y su sabor autoritario. Para superar este defecto, Fred B. Craddock propuso un nuevo modelo: el sermón inductivo. Craddock diagnosticó con precisión

¹ Para una introducción al diseño avanzado del sermón, véase el impresionante resumen de Richard L. Eslinger (1987): *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method* (Un nuevo punto de vista: opciones de vida en el método homilético), Nashville, EE. UU., Abingdon Press.

los defectos de la predicación deductiva tradicional y sugirió un nuevo acercamiento al sermón.² De acuerdo con Craddock, comenzar con una tesis o «proposición» es un error, ya que la congregación no ve el proceso a través del cual el predicador llegó a esta idea. Por esta razón, el sermón inductivo pretende llegar a una conclusión que la congregación pueda reconocer como verdadera. Para esto, el sermón inductivo parte de la realidad, no de las ideas, derivando lo abstracto de lo concreto.

Tomemos como ejemplo Romanos 12:1-2. Un bosquejo deductivo tradicional comenzaría con la presentación de un tema donde el predicador afirmarí alguna de las «verdades» del pasaje: «Dios nos llama a vivir en santidad», «El cristiano debe presentar su cuerpo en sacrificio vivo a Dios» o «No podemos vivir conforme a los valores de la cultura dominante». Partiendo de este tema, el sermón expondría varios puntos pertinentes para la vida cristiana.

Por su parte, un sermón inductivo podría seguir un bosquejo como este:

1. El presente: En ocasiones, nuestros valores chocan con los valores de la sociedad.
2. El pasado: En Romanos 12, el apóstol Pablo hace un llamado a la integridad. El texto llama a la comunidad cristiana en Roma a optar por los valores del reino de Dios.
3. El presente: Del mismo modo, la Palabra de Dios nos desafía hoy a ser íntegros; a vivir de acuerdo a los valores del reino.

Como vemos, lo que era el punto de partida en el sermón deductivo, es el punto de llegada en el inductivo. En vez de imponer un tema, el sermón inductivo busca llegar a una conclusión que pueda ser aceptada por toda la congregación.

² Fred B. Craddock (1979): *As One Without Authority* (Como uno sin autoridad), Nashville, EE. UU., Abingdon Press.

La predicación inductiva nos llama a abandonar el bosquejo homilético tradicional y nos invita a desarrollar nuevas opciones sermonarias. Quienes deseen diseñar sermones inductivos deberán comenzar su sermón con una introducción interesante y llamativa. Dicha introducción debe levantar preguntas, presentar opciones o plantear dilemas. También puede narrar una historia o una anécdota relacionada con el tema. En el sermón inductivo, la introducción es un «gancho» que busca cautivar la atención de la audiencia. De más está decir que, aunque no se anuncie explícitamente el tema central del sermón, la introducción deberá estar íntimamente relacionada con el tema o proposición de la ocasión.

El cuerpo del sermón inductivo puede desarrollarse de diversas maneras. Aunque puede dividirse en hasta cinco secciones, se recomienda que el cuerpo de la mayor parte de los sermones inductivos tenga solo dos. El tema o la proposición del sermón se indicará al final del cuerpo del sermón o en una breve conclusión. Algunas de las formas en que se puede dividir el cuerpo del sermón inductivo son las siguientes:

1. El problema/La solución: La primera parte de este sermón planteará un problema vital para la vida de la iglesia y de la comunidad. La segunda parte ofrecerá recomendaciones para solucionar el problema y pautas para la acción pastoral.
2. Lo que no es/Lo que es: En su primera parte, este sermón descartará una opción, indicando que es la alternativa equivocada. En la segunda parte, presentará la alternativa correcta.
3. Promesa/Cumplimiento: Este tipo de sermón explora las diversas promesas que contiene la Escritura e indica cómo estas se han cumplido en la historia del pueblo de Israel y en la vida de la iglesia.
4. Ambigüedad/Claridad: El propósito de esta forma sermonaria es aclarar las dudas que pueda tener nuestra audiencia sobre algún tema pertinente.

5. Del presente/Al pasado/Al presente: Este es un sermón de retrospección o *flashback*. La primera parte explorará algún aspecto de nuestra vida actual. La segunda examinará lo que dicen las Escrituras sobre ese tema. La tercera regresará al presente, exhortándonos a poner en práctica las enseñanzas de la Biblia.
6. Esta premisa es correcta/Y esta/Y esta: Podemos usar esta forma sermonaria cuando necesitamos afirmar varios puntos importantes sobre un tema o un texto bíblico. No se deben examinar más de cinco premisas en un sermón dado.
7. Ni esta premisa es correcta/Ni esta/Ni esta/Si no esta: Podemos usar esta forma sermonaria cuando necesitamos descartar varias ideas equivocadas, recalcando así la alternativa verdadera.
8. Esta premisa es cierta/O esta premisa es cierta: El propósito de este tipo de sermón es pedirle a la audiencia que tome una decisión.
9. Explore/Explique/Aplique: Este tipo de sermón nos permite estudiar un tema para profundizar, recalcando sus implicaciones prácticas para la iglesia
10. Premisa mayor/Premisa menor/Conclusión: Esta es otra forma sermonaria que nos permite explorar distintas facetas de un tema. Se parte de una premisa mayor, tal como «Dado que Dios es justo» para ir a una menor, tal como «los creyentes debemos practicar la justicia».

Estas son solo algunas sugerencias. Puede ver más ejemplos de sermones inductivos en la tercera parte de este libro.

Estoy seguro de que, después de preparar algunos sermones inductivos, cada cual podrá desarrollar sus propias formas sermonarias inductivas. Además, como veremos un poco más adelante, en algunas ocasiones la forma y la estructura literaria de los textos bíblicos nos sugerirán el diseño que debemos seguir.

2. La predicación narrativa

Debemos reconocer que la predicación narrativa es tan antigua como las mismas Escrituras. El estilo homilético de Jesús —con su uso constante de parábolas y narraciones— es un ejemplo elocuente de esto. Sin embargo, también debemos reconocer que los manuales de homilética tradicional relegan el sermón narrativo a un segundo plano, ya que el sermón expositivo tiene la primacía en ese sistema.

Lo interesante es que durante los últimos años, los expertos en el campo de la predicación han comenzado a recalcar el inmenso valor que tiene el sermón narrativo. En parte, los escritos de Craddock³ ocasionaron este reencuentro, ya que sus teorías motivaron a varios profesores de predicación a buscar nuevas maneras de predicar sermones inductivos.

En su búsqueda, estos expertos comprendieron que la narración de historias es una actividad inductiva por naturaleza. Podemos definir el sermón narrativo como aquel que presenta el mensaje de un texto bíblico por medio de la narración. Es decir, este sermón transmite el mensaje del evangelio por medio de historias. Como indicamos anteriormente, la estructura básica de la narración —marco escénico, trama, punto culminante y desenlace— es inductiva por naturaleza. Un buen narrador no comienza anunciando el tema central de la historia que va a contar. ¡Todo lo contrario! La idea central de una narración queda clara solo cuando se llega al punto culminante o la conclusión del relato.⁴ En este sentido, podemos afirmar que la función principal del sermón narrativo es involucrar a la

³ El libro editado por Gail R. O'Day y Thomas G. Long, *Listening to the Word: Studies in Honor of Fred B. Craddock* (Escuchando al mundo: estudios en honor a Fred B. Craddock) recalca el impacto de Craddock en la homilética norteamericana contemporánea.

⁴ Para una introducción a la predicación narrativa, vea el libro editado por Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles L. Rice (1980): *Preaching the Story* (Predicando la historia), Philadelphia, EE. UU., Fortress Press.

audiencia en la narración de tal manera que pueda identificarse con la historia, experimentando así el mensaje del texto.

Un excelente ejemplo de la función del sermón narrativo es el estilo de predicación narrativa usado en las iglesias afroamericanas.⁵ Este estilo de predicación entrelaza las historias bíblicas con la historia del pueblo afronorteamericano, produciendo así sermones contextualizados. Por ejemplo, recuerdo con claridad un sermón sobre Oseas predicado por el Rvdo. William Hannah varios años atrás. En este sermón, Oseas era un esclavo liberto que tenía un humilde huerto en el sur de los Estados Unidos. Este Oseas viaja a un pueblo cercano para vender su cosecha. Allí, en la plaza pública, encuentra a la que había sido su esposa lista para ser vendida como esclava. Entonces, dejando a un lado el hecho de que su esposa lo había abandonado por adúltera, la compra para darle su libertad.

El sermón narrativo tiene cuatro secciones principales. Estas son:

1. Marco escénico: En esta sección, se presentan los personajes principales de la historia y se describe el ambiente en el cual se desarrolla la acción.
2. Trama: La trama comienza cuando se describe el problema, el conflicto o la discrepancia que dará pie a la acción. En una historia, el problema es lo que define la forma en que los personajes se relacionarán tanto entre sí como con su ambiente. A partir de dicho problema, surgen las situaciones que van complicándose, aumentando así la tensión narrativa. Por ejemplo, en el caso de la parábola del hijo pródigo, la trama comienza cuando el hijo menor le pide a su padre que le dé su parte de la herencia en vida. El resto de la acción se desarrolla a partir del conflicto que causa la irrespetuosa petición del joven.

⁵ Para una introducción al fascinante mundo de la predicación afroamericana, véase a Henry H. Mitchell (1970): *Black Preaching* (Prédica negra), San Francisco, EE. UU., Harper and Row, Publishers.

3. Punto culminante: Es el momento donde la tensión narrativa llega a su punto más alto. En la parábola del hijo pródigo, el punto culminante es el encuentro entre el Padre y el hijo que vuelve arrepentido.
4. Desenlace: Es el punto donde el problema se resuelve —sea de manera positiva o negativa— y se disipa la tensión narrativa.

El sermón narrativo es una forma relativamente sencilla que apela tanto a grandes como a chicos. Claro está, mientras más conocimiento se tenga del contexto histórico y del ambiente social de las Escrituras, más fácil será comprender y presentar este tipo de sermón.

3. El «ojal de Lowry»

Está claro que no todos los textos bíblicos se prestan a elaboraciones narrativas como la descrita en el párrafo anterior. La Biblia contiene mucho material discursivo, material que no es tan manejable como la poesía y la narración. Ahora bien, el hecho de que un texto no tenga una estructura narrativa no quiere decir que nuestro sermón tenga que carecer de trama y de movimiento.

Eugene Lowry ha diseñado una forma sermonaria llamada el *Lowry loop*, frase que traduzco aquí como el «ojal de Lowry». Esta es una forma sermonaria que ayuda al predicador a darle sabor narrativo al sermón.⁶ Lowry indica que toda historia comienza con un problema o discrepancia. Este problema se analiza, sopesando varias opciones, hasta que se encuentra la clave para la solución del problema. Entonces se procede a solucionar

⁶ Lowry explica esta metodología en *The Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form* (El argumento homilético: el sermón como una forma de arte narrativo); y en *Doing Time in the Pulpit: The Relationship Between Narrative and Preaching* (Haciendo tiempo en el púlpito: la relación entre la narrativa y la predicación).

la Sobre la importancia de la narración en esta tradición, consúltese a James Earl Massey, *Designing the Sermon: Order and Movement in Preaching*, Abingdon Press, Nashville, pp. 35-49. discrepancia y se visualiza el futuro de una manera distinta. El modelo sermonario de Lowry emplea estos mismos movimientos para darle calidad narrativa al sermón. Por esta razón, el «ojal de Lowry» sigue la siguiente estructura:

1. Alterar el equilibrio: Esta es la introducción del sermón. Su propósito es presentar un problema, un conflicto o una discrepancia que mueva la «trama» del sermón.
2. Analizar las opciones: La segunda parte describe, presenta o explora distintas opciones para resolver el problema presentado en la sección anterior.
3. Revelar la clave para la solución: En esta sección, se escoge la alternativa que presentaremos como la solución al problema. También se explicarán los criterios utilizados para seleccionar esta alternativa sobre las demás.
4. Experimentar el evangelio: El propósito de esta sección es presentar las bases bíblicas y teológicas del sermón. Esta debe ser la sección más extensa de todo el sermón.
5. Anticipar las consecuencias: Esta es la conclusión del sermón. Su propósito es visualizar el futuro a la luz de la solución sugerida.

El «ojal de Lowry» es una forma especialmente útil para darle sabor narrativo a sermones sobre textos bíblicos discursivos. Aunque es un tanto difícil de dominar, es una herramienta que todo predicador debe conocer. El sermón incluido en el décimo capítulo de este libro sigue esta forma sermonaria.

4. Sermones basados en los movimientos del texto

Si bien la opción narrativa es llamativa, muchos estudiosos de la homilética moderna han centrado sus estudios en

el análisis de la forma, la estructura literaria y el desarrollo del argumento de los textos bíblicos. Uno de los modelos más llamativos ha sido propuesto por David Buttrick,⁷ quien afirma que el estudio del texto revela tanto su estructura literaria como sus «movimientos», es decir, los episodios o las unidades de sentido que componen el pasaje. Para Buttrick, la tarea del predicador consiste en descubrir la estructura del texto con el propósito de diseñar sermones que reflejen estos movimientos.

Tomemos a manera de ejemplo el salmo 40. Este es un cántico difícil de clasificar, ya que su estructura literaria es diferente a la de los salmos de lamentación y la de los salmos de acción de gracias. Por un lado, los salmos de lamentación —como el 5 o el 56— comienzan con un grito de dolor que expresa la tristeza y el sufrimiento del salmista. Sin embargo, todos —excepto el salmo 88— terminan con palabras de confianza, con expresiones de alabanza. Por otro lado, en los salmos de acción de gracias —como el salmo 30—, el salmista testimonia cómo Dios lo ha librado del mal y de la muerte.

El salmo 40 sigue su propio rumbo. Comienza testificando cómo Dios sacó al salmista del «pozo», es decir, cómo lo libró de la muerte (v. 2). Esta nota de alabanza continúa hasta el versículo 10. Hasta aquí el salmo parece un cántico de acción de gracias. Sin embargo, a partir del versículo 11, el tono del salmo se torna gris. La alabanza del salmista se convierte en una oración desesperada. Este termina pidiéndole a Dios que no tarde en librarlo del nuevo mal que lo aflige. La diferencia entre la primera parte del salmo y la segunda es tan tajante que algunos estudiosos afirman que cada sección es un fragmento de algún salmo perdido.⁸

⁷ David Buttrick expone su método en *Homiletic: Moves and Structure* (Homilética: movimientos y estructura), Philadelphia, EE. UU., Fortress Press (1987).

⁸ De hecho, los versículos 13 al 17 son casi idénticos al Salmo 70.

Ahora bien, si prestamos atención a las unidades de sentido o «movimientos» del salmo, encontraremos la siguiente estructura:

1. El salmista comienza alabando a Dios por la manera en que lo ha librado de graves males y peligros en el pasado (vv. 1-10).
2. Hoy la vida del salmista se encuentra otra vez en peligro (vv. 11-12).
3. Sin embargo, el salmista confía en que el Dios que lo salvó en el pasado volverá a socorrerlo una vez más (vv. 13-17).

Podemos diseñar un sermón sobre el salmo 40 que siga el argumento del cántico. Cada uno de estos «movimientos» puede convertirse en una sección del cuerpo o desarrollo del sermón.

1. Primer movimiento: Dios nos ha librado de varios males en el pasado.
2. Segundo movimiento: Sin embargo, hoy estamos experimentando problemas nuevos.
3. Tercer movimiento: No debemos desfallecer ante los nuevos problemas, dado que el mismo Dios que nos libró en el pasado bien puede socorrernos una vez más.

Como podemos ver, el bosquejo resultante es claramente bíblico, pues refleja con fidelidad el sentido de los distintos movimientos del salmo. Podemos usar una metodología similar para predicar sobre casi cualquier texto del Antiguo o del Nuevo Testamento.

IV. Consejos prácticos

Con toda seguridad, las nuevas propuestas metodológicas resumidas en la sección anterior provocarán mucho interés.

Sin embargo, ¿cómo podemos ponerlas en práctica? ¿Cómo podemos comenzar a evaluar nuestro estilo de predicación? ¿Cómo podemos incorporar cambios y adoptar nuevos estilos homiléticos? A continuación ofrezco siete consejos prácticos que espero faciliten estos procesos de adaptación y cambio.

1. Domine el sermón tradicional

Antes de lanzarse a practicar las formas avanzadas de predicación, es necesario dominar las formas básicas. En este caso, entiendo que todo predicador o predicadora debe saber bosquejar el sermón tradicional. Lo que es más, todo predicador o predicadora debe predicar sermones tradicionales con cierta regularidad, dado que hay personas que tienen mucha dificultad para comprender los sermones que siguen las formas avanzadas discutidas anteriormente.

Recuerdo que una de mis estudiantes servía como pastora de una congregación donde la mayor parte de los feligreses eran personas mayores, que pasaban de 65 años de edad. Aunque la mayoría pudo adaptarse al estilo creativo de la predicadora, uno de los líderes de la iglesia se quejaba de que la pastora solo «contaba cuentos» que él no consideraba como palabra de Dios. Siguiendo mis consejos, la pastora comenzó a predicar un sermón de bosquejo tradicional una vez al mes. Eso fue de gran bendición tanto para el quejoso como para otras personas que, aunque habían guardado silencio, extrañaban la familiaridad del sermón tradicional.

2. Alterne las formas básicas

A mi juicio, hay cuatro formas básicas de predicación: el sermón expositivo, el narrativo, el temático y el sermón de ocasión especial. El predicador o la predicadora que desea cultivar sus talentos en el púlpito debe dominar estas formas

básicas. Además, debe alternarlas constantemente, combinando los distintos tipos de sermones en su plan de predicación. Por ejemplo, si durante los pasados dos domingos usted ha predicado sermones expositivos, predique un sermón narrativo el tercer domingo. Otra alternativa es predicar un sermón temático sobre alguna doctrina cristiana todos los meses. Puede hablar del carácter de Dios, de la obra del Espíritu Santo, de la salvación, de la segunda venida de Jesucristo o sobre el significado del bautismo. Lo importante es combinar estilos homiléticos y formas sermonarias que apelen a distintas personas en nuestra congregación.

No debemos olvidar que cerca de la cuarta parte de los mensajes que se predicán durante un año son sermones de ocasión. El día de Navidad no es momento para hablar del significado de la Santa Comunión o de la doctrina del pecado. Utilice los días especiales del calendario cristiano y los días festivos del calendario civil para ayudar a la gente a reflexionar teológicamente sobre los temas que evocan estas celebraciones. Una boda no es el momento adecuado para predicar un sermón de propósito evangelístico, pero es el evento perfecto para definir lo que es el amor y para examinar nuestra vida familiar.

3. Practique distintos métodos para presentar el sermón

Del mismo modo que un atleta debe practicar su deporte, quienes predicán deben practicar distintos métodos para la presentación del sermón. Las cinco formas básicas de presentación son:

1. Lectura de un manuscrito completo: En muchas tradiciones cristianas, quienes predicán escriben un manuscrito completo de su sermón. Durante el culto, proceden a leer el manuscrito desde el púlpito. Claro está, esta es una lectura dramatizada donde la persona que

predica debe mantener contacto visual con la congregación. Por lo tanto, existen técnicas que es necesario conocer y practicar para poder leer un manuscrito de sermón de forma correcta.

2. Uso de un bosquejo largo: La inmensa mayoría de los predicadores y las predicadoras llevan al púlpito un bosquejo largo. Para obtener un buen bosquejo, debe escribir toda la introducción y toda la conclusión del sermón, tal como lo haría para un manuscrito completo. Lo que se bosqueja, en realidad, es el cuerpo o desarrollo del sermón. Recuerde usar oraciones completas, con sujeto y predicado. Las frases cortas presentan un peligro, ya que uno puede olvidar su significado con el paso del tiempo, haciendo que el bosquejo termine siendo inútil.
3. Uso de un bosquejo corto: Un bosquejo corto resume también las ideas centrales de la introducción y de la conclusión. Es una técnica útil para sermones en cultos en hogares o al aire libre, donde es difícil usar un cuaderno de notas. Una vez más, el peligro de esta técnica es usar frases y oraciones tan cortas que sea imposible recordar las ideas centrales del sermón pocas semanas después de escribir el bosquejo.
4. Resumen con palabras clave: Una de las técnicas más efectivas, pero menos usadas, consiste en llevar al púlpito una lista de diez a doce palabras clave que resumen el contenido del sermón. El uso correcto de esta técnica requiere la redacción del manuscrito completo del sermón. Después que usted escribe su sermón completo —como si fuera a leerlo ante la iglesia—, lo repasa varias veces y termina escribiendo su lista de palabras clave. Al combinar ambas técnicas, obtendrá un resultado excepcional. Por un lado, tendrá la precisión que solo se alcanza cuando se escribe un manuscrito completo. Por

otro lado, tendrá la libertad de movimiento que solo se alcanza cuando uno predica sin notas.

5. Predicación sin notas: En algún momento, todo predicador y toda predicadora debe hablar sin notas ante una audiencia. De hecho, hay lugares que exigen el uso de esta técnica. Por ejemplo, es muy difícil predicar en un cementerio con un cuaderno de notas en las manos. En estas situaciones, se debe tener claro el bosquejo del sermón en nuestra mente. En mi caso, uso esta técnica con sermones narrativos, ya que la misma historia bíblica me da el bosquejo del sermón. Algo similar ocurre cuando uno predica sermones sobre un solo versículo de la Biblia, ya que la misma estructura del texto puede servir de bosquejo.

Recomiendo, pues, cultivar todas estas técnicas. Es necesario practicarlas y alternarlas, hasta que uno se sienta tan cómodo predicando con un manuscrito completo como con un bosquejo mínimo. Del mismo modo, es crucial repasar las notas del sermón antes de la predicación, preferiblemente antes de comenzar el servicio de adoración. Lo más recomendable es practicar el sermón en voz alta, como si uno estuviera predicando ante la congregación. Quien predica debe adorar a Dios junto a la congregación; no debe pasar el servicio leyendo o repasando sus notas.

4. Busque materiales sobre predicación avanzada

Los libros sobre predicación avanzada en castellano brillan por su ausencia. Fuera de los libros de Cecilio Arrastía, hay pocos recursos para quienes desean trascender el sermón de diseño tradicional. Por eso, hace varios años comencé un portal electrónico o *website* llamado «www.predicar.org». Allí usted podrá encontrar artículos sobre el tema y, mejor aún, manuscritos, bosquejos y grabaciones de sermones que se apartan de la ruta tradicional.

Otras organizaciones, tales como el Concilio Latinoamericano de Iglesias, también mantienen páginas electrónicas con recursos para la predicación, la adoración y la enseñanza.

Cuando usted lea un manuscrito o bosquejo de sermón, hágalo en voz alta. Los sermones se escriben para el oído, no para el ojo. Por lo tanto, si usted lee uno de los sermones de Arrastía o alguno de los que están al final de este libro, hágalo en voz alta, con entonación y sentimiento, como si estuviera predicándolo ante una congregación. De hecho, es preferible escuchar un sermón a leerlo. Recomiendo, pues, que trate de escuchar o de ver sermones modelo grabados en servicios de adoración. Esto tendrá un impacto mucho mayor en usted, permitiéndole comprender la metodología avanzada de forma integral. Mientras más sentidos usted involucre en el proceso educativo, mejor comprenderá estos nuevos métodos para la predicación cristiana.

5. Tome un taller o un curso avanzado

Si usted desea mejorar su predicación, debe participar en un taller de predicación avanzada o debe tomar un curso avanzado de predicación en un seminario local. Algunos seminarios tienen programas de educación a distancia que posibilitan el estudio de estos temas a través de libros individualizados, de grupos de colegas o de portales electrónicos en Internet. Si ha de tomar uno de estos cursos, asegúrese de que la persona recurso domine el tema. Sería frustrante gastar tiempo y dinero solo para escuchar los mismos principios del sermón tradicional que usted estudió años atrás.

Si en su ciudad o país no hay programas de educación continuada disponibles, usted bien puede hablar con otros ministros, con la alianza ministerial local o con el cuerpo directivo de alguna escuela teológica para pedirle que organicen un taller o un curso sobre predicación avanzada. Durante los pasados años,

he visitado varias ciudades estadounidenses y varios países latinoamericanos para ofrecer cursos de predicación avanzada y de predicación narrativa. Con toda seguridad, usted podrá encontrar una persona que sea un buen recurso para un evento educativo sobre el tema.

6. Ofrezca un curso de predicación para laicos

En ocasiones, la mejor forma de aprender algo es enseñándolo. Por esta razón, lo exhorto a que organice un taller o un curso de predicación para el liderazgo laico de su congregación. La preparación y presentación de un curso como este lo obligará a investigar el tema, a leer más sobre la predicación, a organizar sus ideas, a preparar conferencias y a explicar todas estas ideas ante un grupo de líderes. Le aseguro que al terminar el curso usted tendrá mucha más seguridad en el púlpito, habiendo repasado las bases de la predicación cristiana.

Otra ventaja de esta opción es que lo forzará a evaluar los sermones de práctica de sus estudiantes, ayudándole a afinar su oído homilético. Si ha de evaluar sermones, recomiendo que preste atención al bosquejo y al flujo de las ideas que sus estudiantes presenten desde el púlpito.

7. Atrévase a experimentar

El dominio de la técnica tradicional y el estudio de las ideas nuevas deben animarlo a experimentar con nuevas formas sermónicas y estilos homiléticos novedosos. Puede comenzar a modificar la forma de sus sermones usando las siguientes técnicas:

1. Escriba la idea central del sermón al final del bosquejo: En vez de comenzar el sermón enunciando su tema o idea central, coloque dicha idea al final del sermón, específicamente en la conclusión. Desarrolle la introducción y el cuerpo del sermón de manera que conduzcan a la idea central.

2. Comparta con la audiencia el proceso de preparación sermonaria: Cuando prepara su sermón, usted estudia el texto hasta encontrar un tema que pueda servir como idea central del sermón. Este proceso es, claro está, inductivo. Por lo tanto, usted puede darle movimiento inductivo a su sermón si le explica a la audiencia cómo encontró su tema central.
3. Dele voz a las dudas de la audiencia: Como indiqué anteriormente, uno de los problemas del sermón tradicional es su sabor autoritario. Al comenzar enunciando un tema, no da espacio para dudas o preguntas. Para corregir este defecto, usted puede desarrollar sermones que reconozcan las dudas y las preguntas que pueda tener la congregación sobre distintos temas bíblicos y teológicos.
4. Comparta sus propias dudas y temores: La gente post-moderna duda de quienes se presentan a sí mismos como «expertos» que tienen todas las respuestas. Piensan que la gente que siempre tiene «la» respuesta correcta está mintiendo, dado que el mundo es muy complejo para que una sola persona o un solo sistema de pensamiento tengan respuestas a todos los problemas. Por lo tanto, no tema reconocer que tiene dudas sobre algo o que batalla con algunos temas. Esto no le restará autoridad. Por el contrario, su congregación comenzará a verlo como una persona que también está buscando respuestas en un mundo convulso.
5. Predique sermones narrativos: Las historias, por naturaleza, tienen movimiento inductivo. Comienzan presentando un problema y se mueven a su resolución. Predicar sermones inductivos le ayudará a comprender la diferencia entre el movimiento inductivo y el movimiento deductivo del sermón tradicional.
6. Predique alguno de los sermones modelos incluidos en este libro: Algunos de mis estudiantes comenzaron a

experimentar con formas inductivas predicando algunos de los manuscritos y bosquejos que ofrecí en clase como sermones modelos. Siéntase, pues, en libertad de predicar ante su congregación cualquiera de los sermones incluidos a partir del noveno capítulo de este libro. Adáptelos a su audiencia y a la ocasión elegida. Evalúe la respuesta de la congregación a estas nuevas formas sermonarias.

7. Siga alguno de los modelos reseñados en este capítulo: Siéntase en la libertad de tomar alguno de los modelos de Craddock o de Lowry como modelos para sus propios sermones inductivos. Con el tiempo, usted podrá desarrollar sus propias formas inductivas.

V. Conclusión

Jesucristo dijo que el vino nuevo necesita odres nuevos (Mt. 9:17). Con esta frase, afirmó que los nuevos contenidos requieren de nuevas estructuras. Lo exhorto, pues, a ver el sermón inductivo como un «odre nuevo» que puede ser un vehículo efectivo para comunicar la reflexión bíblica y teológica que la Iglesia de Jesucristo está haciendo a comienzos de este nuevo milenio.